

**«Ni calco ni copia»: Che Guevara
en busca de un nuevo socialismo ***

Michael Löwy. 2001

(I)

En un artículo publicado en 1928, José Carlos Mariátegui - el verdadero fundador del marxismo latinoamericano - escribía las siguientes palabras : «No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva". No fue escuchada su advertencia: en ese mismo año empezó el movimiento comunista latinoamericano a caer bajo la influencia del paradigma stalinista, que impuso, durante casi medio siglo, el calco y la copia de la ideología de la burocracia soviética y de su llamado «socialismo real».

No sabemos si el Che conocía este texto de Mariátegui; posiblemente sí lo había leído, puesto que su compañera Hilda Gadea le había prestado los escritos de Mariátegui, durante los años que precedieron la revolución cubana. De todas las maneras se puede considerar que buena parte de su reflexión y de su práctica política, sobretudo en los años 60, tenía como objetivo salir del callejón sin salida a que llevaba la imitación servil del modelo soviético y esteuropeo. Sus ideas sobre la construcción del socialismo son una tentativa de «creación heroica» de algo nuevo, la búsqueda - interrumpida y inacabada - de un paradigma de socialismo distinto, y en muchos aspectos radicalmente opuesto a la caricatura burocrática «realmente existente».

Del 1959 hasta 1967, el pensamiento del Che evolucionó mucho. Él se alejó cada vez más de las ilusiones iniciales acerca del socialismo soviético y del estilo soviético - es decir, stalinista - de marxismo. En una carta del 1965 a un amigo cubano, critica duramente el «seguidismo ideológico» que se manifiesta en Cuba por la edición de manuales soviéticos para la enseñanza del marxismo. Estos manuales - que él llama «ladrillos soviéticos» - «tienen el inconveniente de no dejarte pensar: el Partido ya lo hice por ti y tu lo debes digerir». Se percibe de manera cada vez más explícita, sobretudo en sus escritos a partir del 1963, el rechazo al «calco y copia» y la búsqueda de un modelo alternativo, la tentativa de formular una otra vía al socialismo, más radical, más igualitaria, más fraternal, más humana, más consecuente con la ética comunista.

Su muerte en octubre del 1967 va interrumpir un proceso de maduración política y desarrollo intelectual autónomo. Su obra no es un sistema cerrado, un planteamiento acabado que tiene respuesta para todo. Sobre muchas cuestiones - la democracia en la planificación, la lucha contra la burocracia - su reflexión es incompleta.

El motor esencial de esta búsqueda de un nuevo camino - más allá de cuestiones económicas específicas - es la convicción de que el socialismo no

tiene sentido - y no puede triunfar - si no representa un proyecto de civilización, una ética social, un modelo de sociedad totalmente antagónico a los valores de individualismo mezquino, de egoísmo feroz, de competición, de guerra de todos contra todos de la civilización capitalista - este mundo en el cual «el hombre es el lobo del hombre».

La construcción del socialismo es inseparable de ciertos valores éticos, contrariamente a lo que plantean las concepciones economicistas - de Stalin hasta Kruschov y sus sucesores - que sólo consideran "el desarrollo de las fuerzas productivas".

En la famosa entrevista con el periodista Jean Daniel (julio del 1963) el Che planteaba, en lo que ya era una crítica implícita al "socialismo real" : "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. (...) Si el comunismo pasa por alto los hechos de consciencia, podrá ser un método de reparto, pero no es ya una moral revolucionaria".

Si el socialismo pretende luchar contra el capitalismo y vencerlo en su propio terreno, en el terreno del productivismo y del consumismo, utilizando sus propias armas - la forma mercantil, la competición, el individualismo egoísta - está condenado al fracaso. No se puede decir que Guevara previó el derrumbe de la URSS, pero de alguna manera tuvo la intuición de que un sistema «socialista» que no tolera la divergencia, que no representa nuevos valores, que trata de imitar su adversario, que no tiene otra ambición que «alcanzar y superar» la producción de las metrópolis capitalistas, no tiene futuro.

El socialismo para el Che era el proyecto histórico de una nueva sociedad, basada en valores de igualdad, solidaridad, colectivismo, altruismo revolucionario, libre discusión y participación popular. Tanto sus críticas - crecientes- al «socialismo real» como su práctica como dirigente y su reflexión sobre la experiencia cubana están inspirados por esta utopía --en el sentido que le da Ernst Bloch a este concepto- comunista.

Trés aspectos traducen concretamente esta aspiración de Guevara y su búsqueda de un nuevo camino: la discusión sobre los métodos de gestión económica, la cuestión de la libre expresión de divergencias y la perspectiva de la democracia socialista. El primero ocupaba, obviamente, el lugar central en la reflexión del Che; los dos otros -que están estrechamente interconectados- se encuentran mucho menos desarrollados, con lagunas y contradicciones. Pero no dejan de estar presentes en sus preocupaciones y en su práctica política.

(II). Los métodos de gestión económica

Se trata de la célebre discusión de 1963-64 sobre varios aspectos de la planificación, en contraposición con los partidarios del modelo soviético - el Ministro del Comercio Exterior Alberto Mora y el director del Instituto Nacional de Reforma Agraria Carlos Rafael Rodríguez - sostenidos por el conocido economista marxista francés, Charles Bettelheim. Los planteamientos de Ernesto Guevara - que recibieron el apoyo del economista marxista belga (y dirigente de la IV Internacional) Ernest Mandel - constituyen una crítica radical, al principio implícita y después explícita, al

«socialismo real». Los principales aspectos del modelo del este de Europa al que se oponía el Che eran:

- la ley del valor como ley objetiva de las economías de transición al socialismo, tesis de Stalin defendida por Charles Bettelheim.
- la mercancía como base del sistema productivo.
- la competencia -entre empresas o entre trabajadores- como factor de incremento de la productividad.
- métodos de incentivo y distribución mas individuales que colectivos.
- privilegios económicos para los gestores y administradores.
- criterios mercantiles en las relaciones económicas entre países socialistas.

En su famoso "Discurso de Argel" (febrero del 1965) Ernesto Guevara llamaba a los países que se reclamaban del socialismo a "liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente", que se traducía en las relaciones de intercambio desigual que llevaban con los pueblos en lucha contra el imperialismo. Para el Che "no puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad que se construye o esta construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresion imperialista".

Analizando en su ensayo del marzo del 1965, *El socialismo y el hombre en Cuba* los modelos de construccion del socialismo vigentes en Europa oriental, el Che rechazaba la concepción que pretendía "vencer al capitalismo con sus propios fetiches": "Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía tomada como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida... Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo".

Uno de los principales peligros del modelo importado de los países del Este europeo fue el aumento de la desigualdad social y la formación de una capa privilegiada de tecnócratas y burócratas: en este sistema de retribición "son los directores quienes ganan cada vez más. Basta ver el último proyecto de la RDA, la importancia que adquiere la gestión del director, o mejor, la retribucion de la gestión del director".

El fondo del debate era un enfrentamiento entre una visión economicista -la esfera económica como sistema autónomo, regido por sus propias leyes, como la ley del valor o las leyes del mercado- y una concepción política del socialismo, es decir la toma de decisiones económicas -las prioridades productivas, los precios, etc- segun criterios sociales, éticos y políticos.

Las propuestas económicas del Che -la planificación contra el mercado, el sistema presupuestario de financiación, los incentivos colectivos o «morales»- tenían como objetivo la búsqueda de un modelo de construcción del socialismo fundamentado en estos criterios, y por tanto distinto del soviético.

Hay que añadir entretanto que Guevara no logró tener una idea clara de la naturaleza del sistema burocrático stalinista. Siguiendo -en mi opinión- una

pista equivocada, buscaba en la NEP, mas que en el *Terminador* stalinista, el origen de los problemas y limitaciones de la experiencia soviética.

(III). La libertad de discusión

Un aspecto político importante de la discusión económica de 1963-64, que merece ser subrayado, es el hecho mismo de la discusión. Es decir, el planteamiento de que la expresión pública de desacuerdos es normal en el proceso de construcción del socialismo. En otras palabras, la legitimación de cierto pluralismo democrático en la revolución. Esta problemática está sólo implícita en el debate económico. Guevara nunca la desarrolló de forma explícita o sistemática, y sobre todo, no la relacionó con la cuestión de la democracia en la planificación. Pero su actitud, en varias ocasiones en el curso de los años 60, es favorable a la libertad de discusión en el campo revolucionario, y al respeto de la pluralidad de opiniones.

Un ejemplo interesante es su comportamiento hacia los trotskistas cubanos, cuyos análisis no compartía en absoluto (los criticó duramente en varias ocasiones). En 1961, en una entrevista con un intelectual de izquierda estadounidense, Maurice Zeitlin, Guevara denunció la destrucción por la policía cubana de las placas de la «revolución permanente» de Trotsky como un «error» y algo que «no debería haber sido hecho». Y años más tarde, poco antes de dejar Cuba en 1965, logra sacar de la cárcel al dirigente trotskista cubano Roberto Acosta Hechevarría, al despedirse con un abrazo fraternal : «Acosta, las ideas no se matan a palos».

El ejemplo más tajante es su respuesta -en un informe de 1964, a sus compañeros del Ministerio de la Industria- a la crítica de "trotskismo" que le achacaron algunos soviéticos: «A este respecto, creo que o poseemos la capacidad de destruir con argumentos la opinión contraria o debemos dejarla expresarse [...] No es posible destruir una opinión con la fuerza, porque ello bloquea todo desarrollo libre de la inteligencia. También del pensamiento de Trotsky se puede tomar una serie de cosas, incluso si, como creo, se equivocó en sus conceptos fundamentales, y si su acción ulterior fue errónea...».

Tal vez no sea por casualidad que la defensa la más explícita de la libertad de expresión y la crítica la más directa de Guevara al autoritarismo estalinista se manifiesta en el terreno del arte. En su conocido ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965) denuncia el «realismo socialista» de factura soviética como la imposición de una sola forma de arte: «la «que entienden los funcionarios». Con este método, subraya, se «anula la auténtica investigación artística», y se pone una verdadera «camisa de fuerza a la expresión artística».

La democracia socialista

Aunque el Che no llegó a elaborar una teoría acabada sobre el papel de la democracia en la transición socialista, tal vez la principal laguna de su obra, rechazaba las concepciones autoritarias y dictatoriales que tanto daño hicieron al socialismo en el siglo XX. A los que pretenden, desde arriba, "educar al pueblo" -falsa doctrina ya criticada por Marx en las *Tesis sobre Feuerbach* («¿Quién va a educar al educador?») - el Che contestaba, en un discurso del 1960: «La primera receta para educar al pueblo [...] es hacerlo entrar en revolución.

Nunca pretendan educar a un pueblo, para que, por medio de la educación solamente, y con un gobierno despótico encima, aprenda a conquistar sus derechos. Enséñenle, primero que nada, a conquistar sus derechos, y ese pueblo, cuando esté representado en el gobierno, aprenderá todo lo que se enseñe y mucho más: será el maestro de todos sin ningún esfuerzo». En otras palabras: la sola pedagogía emancipadora es la autoeducación de los pueblos por su propia práctica revolucionaria, o como lo planteaba Marx en la *Ideología alemana*, «en la actividad revolucionaria, el cambio de uno mismo coincide con la modificación de las condiciones». En el mismo sentido van unas notas críticas de 1966 a un manual de economía política soviético, que contienen esta formulación política precisa y tajante: «El tremendo crimen histórico de Stalin [fue] el haber despreciado la educación comunista e instituido el culto irrestricto a la autoridad».

El principal límite es la insuficiencia de su reflexión sobre la relación entre democracia y planificación. Sus argumentos en defensa de la planificación y en contra de las categorías mercantiles son muy importantes y ganan una nueva actualidad delante de la vulgata neoliberal que domina hoy, con su «religión del mercado». Pero dejan a un lado la cuestión política clave: ¿quién planifica?, ¿quién decide de las grandes opciones del plan económico?, ¿quién determina las prioridades de la producción y del consumo? Sin una verdadera democracia -es decir, sin pluralismo político, libre discusión de las prioridades y libre opción de la población entre las diversas proposiciones y plataformas económicas propuestas- la planificación se transforma inevitablemente en un sistema burocrático, autoritario e ineficaz de «dictadura sobre las necesidades», como lo demuestra abundantemente la historia de la ex URSS. En otras palabras: los problemas económicos de la transición al socialismo son inseparables de la naturaleza del sistema político. También la experiencia cubana de los últimos treinta años revela las consecuencias negativas de la ausencia de instituciones democrático-socialistas, aun cuando Cuba logró evitar las peores aberraciones burocráticas y totalitarias de los otros Estados del llamado «socialismo real».

Este debate tiene que ver, por supuesto, con el problema de las instituciones de la revolución. Guevara rechaza la democracia burguesa, pero, a pesar de su sensibilidad antiburocrática e igualitaria, está lejos de tener una visión clara de la democracia socialista. En *El socialismo y el hombre en Cuba* el autor reconoce que el Estado revolucionario puede equivocarse y provocar una reacción negativa de las masas que lo obliga a rectificar (el ejemplo que cita es la política sectaria del Partido bajo el liderazgo de Aníbal Escalante en 1961-62). Pero, reconoce, «es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa». En un primer momento parece encontrar una solución en una vaga «interpelación dialéctica» entre los dirigentes y la masa. Entre tanto, algunas páginas más adelante, confiesa que el problema está lejos de haber encontrado una solución adecuada que permita un control democrático eficaz: «Esta institucionalidad de la revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo (...)».

Sabemos que, en los últimos dos años de su vida, Ernesto Guevara avanzó mucho en su toma de distancia respecto al paradigma soviético, en su rechazo del «calco y copia» del «socialismo real». Pero una buena parte de sus últimos escritos sigue aún inédita, por razones inexplicables. Entre estos documentos se encuentra una crítica radical al *Manual de economía política*

de la Academia de Ciencias de la URSS, redactada en 1966. En un artículo publicado en 1996, Carlos Tablada, autor de un libro importante sobre el pensamiento económico del Che, cita algunos párrafos de este documento, al cual tuvo acceso, aunque no la autorización de publicarlo integralmente. Uno de ellos es muy interesante, porque demuestra que en sus últimas reflexiones políticas Guevara se acercaba a la idea de una democracia socialista, de una planificación democrática en la que sea el pueblo mismo, los trabajadores, «las masas» (para utilizar su terminología), quien tome las grandes decisiones económicas : «En contradicción con una concepción del plan como decisión económica de la masas conscientes de los intereses populares, se ofrece un placebo, en cual solo los elementos económicos deciden del destino colectivo. Es un procedimiento mecanicista, antimarxista. Las masas deben de tener la posibilidad de dirigir su destino, de decidir cuál es la parte de la producción que irá a la acumulación y cuál será consumida. La técnica económica debe operar en los límites de estas indicaciones, y la consciencia de las masas debe asegurar su implementación». Las balas de los asesinos de la CIA y de sus socios bolivianos interrumpieron en octubre del 1967 este trabajo de «creación heroica» de un nuevo socialismo revolucionario, de un nuevo comunismo democrático.

() Ponencia presentada en la Conferencia anual de la Fundación Ernesto Che Guevara. Italia, junio del 2001.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007